

autorizados para bendecirlas; así es que una vez recibidas para su uso propio no pueden darse á otros, ni prestarse, puesto que perderían las indulgencias concedidas.

Imprimatur.

✠ I. Ep. S. Lud. Potos.

NOVENA

A NUESTRO SANTO PADRE

SAN FRANCISCO DE ASIS.

DISPUESTA POR UN HIJO SUYO DE
LA PROVINCIA DE S. DIEGO.

11 —————

LLEVA AÑADIDOS LOS GOZOS QUE SE CANTARÁN
DESPUES DE TODO.

—————

*Reimpresas á devoción del último
de sus hijos Fr. Francisco del Refugio
Sanchez, religioso del colegio de
Guadalupe de Zacatecas.*

—————

LEON.—1882.

TIP. DE J. M. MONZON.
Calle de la Plaza de Gallos núm. 26.



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ



La preparacion para todos los dias será, despues de hecha la señal de la cruz, decir con fervor y de corazon, los actos de fé, esperanza y caridad, en la forma siguiente:

ACTO DE FÉ

Creo firmemente en el Misterio de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas y una sola naturaleza y esencia divina. Creo el Misterio admirable de la Encarnacion, por el cual la segunda persona de la Santísima Trinidad, que es el Hijo, se hizo hombre por obra del Espíritu Santo, en las purísimas entrañas de María, quedando ésta vírgen siempre, y verdadera Madre de Dios. Creo que Dios es remunerador, que premia á los buenos y castiga á los malos: y por último, creo y confieso todo cuanto nuestra Santa Madre la Iglesia católica apostólica y romana, tiene y enseña: y protesto vivir y morir, con la divina gracia, en esta fé y creencia; y si tuviera mil vidas, todas las sacrificara y ofreciera en su defensa, y rubricara gustoso con mi sangre todas las verdades católicas que la Iglesia propone, como dichas y reveladas por el mismo Dios.

ACTOS DE ESPERANZA.

Dios mio, esperanza mia, y único refugio mio: desconfiando enteramente de mi miseria, en tí pongo todas mis esperanzas. Espero firmemente en tu infinita bondad y misericordia, que arrepintiéndome como me arrepiento de mis culpas, por ser ofensas contra tí, á quien amo con todo mi corazon como á mi Dios y bienhechor, me las has de perdonar por los méritos de tu Santísimo Hijo y Redentor mio Jesucristo. Espero que me has de dar gracia para perseverar en este santo propósito que ahora hago, de morir primero que volverte á ofender: y espero así mismo que perseverando hasta la muerte en tu gracia y amistad, me has de conceder la bienaventuranza eterna que me tienes prometida por solo tu bondad y piedad infinita. Amen.

ACTOS DE CARIDAD.

¡Oh vida de mi alma! ¡oh alma de mi vida!
 ¡Oh amor mio dulcísimo, mi Dios y mi Señor!
 Te amo Señor y Dios mio, te amo con todo mi corazon, con toda mi alma y con todos mis sentidos, te amo sobre todas las cosas; y quisiera, Señor, abrazarme en el fuego de tu amor y amarte como te aman los ángeles, los santos del cielo y justos de la tierra: como te amó y ama la purísima Virgen María mi Señora; y si fuera po-

sible, quisiera amarte con el amor infinito con que te amas á tí mismo; y quisiera que con ese amor te amaran las criaturas todas, y te hubieran amado desde el principio del mundo, y lo continuáran por toda la eternidad. Amen.

RESPONSORIO

que se ha de decir todos los dias.

El mundo, Francisco, admira
 tus portentos y milagros,
 rendidos los elementos,
 los muertos resucitados:
 la naturaleza corre
 á obedecer tus mandatos.
 Música te dan las aves,
 los peces te escuchan gratos,
 el demonio huye vencido,
 vuelve atrás la muerte el paso;
 y los tristes y afligidos
 se levantan consolados.

PRIMER DIA.

Punto para la meditacion.

En el instante mismo en que fué concebido el Seráfico Patriarca, fué tal el resplandor que iluminó todo el valle de Espoleto, que espantado

Lucifer y sus ministros hicieron un conciliábulo, y diputaron en él una legion de espíritus infernales, que le quitasen la vida. ¿Pero cómo podrían lograr este designio, cuando para impedirlo diputó Dios una legion de ángeles santos que guardasen y defendiesen á aquel niño?

Aquí se medita y se hace la peticion.

ORACION.

Señor mio Jesucristo, resplandor del padre de las luces; que en señal de que el Seráfico Patriarca venia á iluminar el mundo con las luces de su ejemplo y su predicacion, derramaste en el punto de su concepcion, un raudal admirable de fulgores sobre el suelo de su pátria. Suplícote, Señor mio, que por su intercesion y méritos, sea ilustrado mi entendimiento, para que conociendo la gravedad de las culpas con que he ofendido á tu bondad, y confesándola con verdadero dolor y arrepentimiento, camine con la luz de tus divinos mandamientos por las sendas de la virtud, y libre de las asechanzas del demonio, llegue por fin á verte en la claridad eterna de la gloria. Amen.

Se rezan cinco Padre nuestros y cinco Ave Marías, en reverencia de las cinco llagas que imprimió Jesucristo Señor nuestro, en el cuerdo N. S. Padre, y se dice despues, la Oracion de Seráfico Padre mio, que es para todos los dias

SEGUNDO DIA.

Punto de meditacion.

Estando la madre del Seráfico Patriarca con gravísimos dolores, sin poder dar á luz á la criatura, llegó á las puertas de su casa un ángel en traje de peregrino que sabedor del desconuelo de la familia y del aprieto de la señora, dijo la llevasen al pesebre, y que allí al punto pariría. Puso Dios tal eficacia en las palabras del peregrino, que tomando el consejo y llevádo al pesebre á la señora, parió con facilidad.

Meditacion y peticion.

ORACION.

Dulcísimo Jesus de mi vida: que con admirable providencia, dispusiste que naciese el Seráfico Francisco en un establo, para que desde este instante comenzase á ser imágen tuya, aun en esta circunstancia. Suplícote humildemente por sus méritos é intercesion, que animándome desde hoy con un nuevo espíritu de pobreza y de despego de las cosas todas de la tierra, camine por tu imitacion á ser participante de los verdaderos bienes que tienen prometidos á los pobres de espíritu en el reino de los cielos. Amen,

Los cinco Padre nuestros y cinco Ave Marías

TERCER DIA.

Punto de meditacion.

Apenas comenzaron los padres del niño recién nacido á tratar de su bautismo, quando se presentó un ángel en traje de peregrino, ofreciéndose con las mas vivas y poderosas razones, á ser el padrino: condescendieron los padres, y llevándolo á la pila, se le puso el nombre de Juan, (que significa gracia, el que despues se le mudó en el de Francisco.) Pero un estraño prodigio hizo mas admirable esta sagrada ceremonia; porque al desnudar al niño para bañarlo en aquellas aguas sacramentales, se le vió estampada perfectamente en el hombro una cruz.

Meditacion y peticion.

ORACION.

Omnipotente Señor, Criador mio, y mi Redentor; que abriéndome, por solo un efecto de tu infinita bondad, las puertas de tu Iglesia por el Santo Sacramento del Bautismo, me franqueas los inmensos tesoros de tu gracia, y me convidas á ser heredero de los de la gloria: concédeme que así como tu siervo Francisco supo desempeñar las obligaciones que contrajo en el bautismo, abrazando la cruz de la mortificacion, así tambien yo sepa dar cumplimiento á las mismas obligaciones ajustando mi vida y conformándola

á el sagrado arancel que me propuse, quando por mi dicha, fuí marcado con la insignia y señal de cristiano en la divina fuente del Bautismo. Amen.

Los cinco Padre nuestros y cinco Ave Marías.

CUARTO DIA.

Punto de meditacion.

Entró cierta ocasion nuestro Seráfico Patriarca á hacer oracion en la ermita de San Damian, y oyendo la voz de un crucifijo que sensiblemente le repetia por tres veces: *anda Francisco, repara mi casa que se cae*, salió pronto con designio de reparar aquella Ermita; porque creyó que Dios le hablaba de la fábrica material; y despues se aplicó á reedificar, ya con su propio trabajo y dinero, ya con limosnas que recogia, las Iglesias de Porciúncula, de San Pedro y de San Damian.

Meditacion y peticion.

ORACION.

Amorosísimo reparador y bienhechor de los mortales: que á tu siervo querido Francisco destinaste para que reparase y formase las quiebras, que en la mística casa de tu Iglesia, habia causado la relajacion y la maldad de tus criaturas:

yo te pido humildemente por los méritos de este gloriosísimo Patriarca, me des un espíritu de contrición perfecta, una detestacion ingénua de las culpas con que te he ofendido, un dolor verdadero de mis ingraticudes, y un propósito firme y absoluto de no ofenderte en adelante, para que renovando así mi corazon, vuelva á ser digna habitacion y templo del Espíritu Santo, y arda en él la lámpara de la divina caridad, sin apagarse con soplo alguno de tentacion, para seguir ardiendo por toda una eternidad. Amen.

Los cinco Padre nuestros y cinco Ave Marías.

QUINTO DIA.

Punto de meditacion.

Despues de haberse empleado el Seráfico Padre en el desierto, por espacio de treinta dias, en horribles penitencias, salió por las plazas y calles de la ciudad á predicar; pero siendo reputado por loco, apedreado de los muchachos y despreciado de todos, fué por último preso por su mismo padre, y llevado al tribunal del Obispo, para que este lo declarase indigno de la herencia como pródigo y desperdiciado. Mas no aguardó Francisco la sentencia, porque desnudándose prontamente de sus vestidos, y poniéndoseles delante á su padre, dijo: de buena gana

lo renuncio todo para poder decir desde hoy libremente, y con verdad: Padre nuestro que estás en los cielos.

Meditacion y peticion.

ORACION.

Amorosísimo Padre, Señor y Dios, que en los admirables dones de gracia y santidad con que favoreciste á tu siervo Francisco, nos diste un testimonio de lo que puede conseguir de tu misericordia una criatura que abandona las cosas del mundo, y se arroja confiada en los brazos de tu divina Providencia; humildemente te suplico, que aceptando la resolucion que desde ahora hago con todo mi corazon, de honrarte, venerarte, y amarte como á mi único Padre, me mires como tal, y me recibas como hijo, que no quiere ni tiene otro amparo que los auxilios de tu gracia, para desempeñar el título de hijo en esta vida, y hacerse con sus obras acreedor á la herencia de la gloria. Amen.

Los cinco Padre nuestros y cinco Ave Marías.

SESTO DIA.

Punto de meditacion.

Indeciso el Seráfico Patriarca, sobre el método de vida que habia de tomar, hizo se le cantase una Misa, y oyendo en ella las palabras del

Evangelio, en que Jesucristo manda á sus Apóstoles salgan á predicar sin prevenirse de las cosas necesarias para el viaje, las tomó como dichas á él, y desnudándose del traje que llevaba, descalzo y sin mas que un grosero saco y una cuerda, junto con los doce compañeros que se le habian agregado, partió á Roma á pedir la confirmacion de la Regla que habia escrito. Negábase al Pontífice, pareciéndole impracticable; pero una misteriosa vision que tuvo entre sueños, en que se le mostró el Seráfico Patriarca arrojando el hombro á la Iglesia que se venia abajo le confirmó su Regla, y les hizo á él y á sus compañeros que profesasen en sus manos.

Meditacion y peticion.

ORACION.

Dulcísimo Jesus del alma mia: camino, verdad y vida, que á tu siervo Francisco mostraste piadoso el camino que debia tomar para la gloria, en la vida apostólica que le inspiraste en su Regla: humildemente te suplico, que por los méritos de este tu siervo amado, y por tu piedad inmensa, me saques de la torcida senda de mis vicios, y de los precipicios por donde me conduce mi maldad, y me endereces por el camino real de tu divina Ley y de tus mandamientos, para que observándolos puntual y exactamente, lleve por fin á la deseada patria, á rendirte las

gracias de tanto beneficio por toda la eternidad. Amen.

Los cinco Padre nuestros y cinco Ave Marías.

SETIMO DIA.

Punto de meditacion.

Estando el Santo Patriarca en oracion, clamando á Dios de lo íntimo de su corazon, por la salud espiritual de los hombres, un ángel le dió aviso de que Jesucristo Señor Nuestro y su Santísima Madre le aguardaban en la Iglesia: Bajó al punto, y viendo que la Iglesia pobre de Porciúncula se habia transformado en Cielo por la presencia de Jesucristo y de su Madre, y de una comitiva ilustre de angélicos espíritus que la llenaban de luces y resplandores, quedó atónito; y postrado en el suelo, no se atrevia á levantar los ojos, hasta que inspirado de María, y alentado con las palabras de Jesucristo que le instaba y brindaba de que pidiese lo que quisiese, pidió la indulgencia grande de Porciúncula, que deja á quien la gana, tan limpio de culpa y pena, como estaba el dia en que le bautizaron.

Meditacion y peticion.

ORACION.

Misericordiosísimo Abogado de los hombres,

que en prueba de la complacencia con que escuchas los clamores de sus siervos cuando se enderezan al bien espiritual de sus prójimos, concediste á tu amado siervo Francisco la absolucion perpétua, y plenaria indulgencia de Porciúncula: humildemente te suplico, por los méritos de este glorioso Patriarca, que suavizes mi corazón con el aceite santo de la caridad, para que la dureza y aspereza con que mire á mis prójimos y todas sus acciones, se convierta en cristiana compasion, para pedirle á tu Padre celestial nos mire con piedad y nos perdone, y admitiéndonos á su amistad y gracia, nos lleve al templo de la gloria á adorarle por toda la eternidad. Amen.

Los cinco Padre nuestros.

OCTAVO DIA.

Punto de meditacion.

Un viérnes, despues de haber observado el Seráfico Patriarca en el desierto, un riguroso ayuno por espacio de cuarenta dias, en honor del gloriosísimo Arcángel S. Miguel, se le apareció la Magestad santísima de Cristo, en la forma de un serafin, adornado de seis alas, y con los brazos y piés estendidos y en figura de un crucifijo. Pasmado de la admiracion, y llena

su alma de sentimientos sagrados de gozo y de dolor: despues de familiares misteriosos coloquios desapareció la vision, y el Seráfico Patriarca se halló señalado en manos piés y costado, no solo con las llagas, mas tambien con los clavos, cuyas cabezas se veian en las palmas de las manos por el reverso se veian las puntas retorcidas; al contrario era en los piés, porque las cabezas estaban en los empeines, y por debajo las puntas remachadas. En el costado se veia una cisura ancha y profunda, con los labios muy rubicundos de todas estas llagas salia sangre fresca y líquida, que restañaba con gran secreto el compañero del Santo Patriarca, Fray Leon.

Meditacion y peticion.

ORACION.

Amantísimo Jesus Crucificado: que para renovar la memoria de tu pasion y muerte que tan olvidada tenia nuestra ingratitud. te dignaste imprimir en el cuerpo de tu siervo fiel Francisco, las llagas que en tus manos, piés y costado, te hizo la crueldad de los judíos, humildemente te suplico, por los méritos de este glorioso Patriarca, que derramando en nuestros corazones el espíritu de gratitud y reconocimiento, nos alientes á agradecer y corresponder el beneficio inestimable de nuestra redencion: has, Señor, que traigamos siempre impresos en nuestra alma los

dolores agudísimos, y los crueles tormentos que quisiste padecer para librarnos de la muerte eterna; imprime, benignísimo Jesus, imprime en nuestra consideracion la memoria de tu muerte, inflama nuestros corazones con el fuego de tu amor, para que agradecidos á fineza tan excesiva, no volvamos á hacernos indignos por la culpa, del fruto de la redencion.

Los cinco Padre nuestros, etc.

NOVENO DIA.

Punto de meditacion.

Llegó el dia cuatro de Octubre de mil doscientos veintiseis en que Dios tenia dispuesto dar al Seráfico Patriarca el premio de sus servicios; y rompiendo para esto el lazo que ataba el alma al cuerpo; subió ésta en una refulgente estrella, á quien servia de trono una nube hermosísima: hizo mas pomposo el triunfo la gloriosa comitiva de muchos hijos y devotos suyos que salieron del purgatorio y entraron con él al cielo. El cuerpo quedó tan fresco, tan flexible, tan blanco y hermoso, que desmentia los horrores de cadáver, sobresaliendo entre la blancura de la carne, la variedad de colores rubicundo y cerúleo, de las llagas y los clavos. A los tres años lo canoni-

zó el Pontífice Honorio III. Despues de dos siglos quiso el Sumo Pontífice ver al cuerpo del Santo Patriarca, y entrando en la bóveda en que lo habian sepultado, acompañado de algunos cardenales, obispos y religiosos, le hallaron de esta forma; en pié derecho, en el aire sin arrimo alguno, cubierta la cabeza con la capilla, las manos cruzadas y metidas en las mangas, un pié sentado sobre la fimbria del hábito y el otro casi en el aire, y los ojos claros y resplandecientes como si estuviera vivo.

Meditacion y peticion.

ORACION.

Justísimo remunerador de los hombres. Jesus mio dulcísimo: que para hacer patente al mundo la justificacion de tus juicios, hiciste que el alma de tu siervo fidelísimo Francisco subiese en forma visible á recibir el galardón de sus servicios en el palacio real de tu gloria: humildemente te suplico por los méritos de este Santo Patriarca, y por tu preciosísima sangre derramada en la ara de la Cruz para aplacar á tu Padre celestial, me concedes un auxilio eficaz de tu gracia, para que borrando con lágrimas de penitencia las culpas que me hacian merecedor de las penas eternas, haga obras que me negocien la vida eterna, y me aseguren el premio que tienes prometido á los que te sirven. Amen.

Los cinco Padre nuestros, etc.

ORACION.

Para todos los dias.

Seráfico Padre mio, prodigio de la naturaleza, portento de la gracia, asombro del mundo, admiracion de los ángeles, gozo de los bienaventurados, imágen viva de Jesucristo, varon apostólico, mártir de deseos, Angel de la pureza, Serafin en el amor, crédito de las maravillas del Señor, á quien los brutos obedecen, las aves festejan, los peces escuchan y la naturaleza toda se le rinde, viéndose humilde contra todos sus fueros, obligado á arrojar vivos de los sepulcros á los que escondia muertos. Reparador del mundo, que como clarin evangélico sonó por todas partes, despertando del funesto letargo de la culpa los pueblos, las ciudades, las provincias. Vaso de eleccion, destinado como otro apóstol de las gentes, para hacer se reverenciase en todo el mundo al verdadero Dios. Alférez de Jesucristo, que con extraordinario privilegio lleva en su mismo cuerpo impresas y estampadas las insignias y triunfos de nuestra redencion. Padre mio gloriosísimo, ¿qué son todos estos ilustres títulos con que te saludo y reverencio, sino motivos poderosos que alientan mi confianza, y empeñan tu piedad y compasion para dar favorable despacho á mis humildes súplicas y ruegos? Triunfante ya en la gloria, y colocado junto al trono de la Augustísima Trinidad, anegado en un pié-

lago de gozo y alegría, que ha de durarte por toda una eternidad: qué otra gloria puede desear sino la gloria accidental de que los moradores de este mundo acabemos de conocer, que no hay otro verdadero bien sino ese que posees; que no hay otras riquezas sino esas que tú gozas; que no hay otra hermosura, sino esa que es objeto de tu amor? pues esto es, Santo mio, lo que te pido y te suplico. Esas llagas, que son sello real con que el Señor autorizó tu valimiento, esas son las que abogan por mí. Muéstralas al Eterno Padre, para que reconociendo en ellas el precio con que su Hijo compró nuestra salud eterna, y nuestra redencion, se mueva á concedernos los auxilios que necesitamos para cooperar á este fin. No cabe en la perfecta caridad que arde en tu pecho, despreciar los clamores con que llega á tus puertas un affligido corazon. No puede, no, sufrir tu compasion, que quien se acoge á tu piadosa y poderosa proteccion, pierda á su Dios por una eternidad. Mira que no es otro nuestro temor sino perderle, no es otro nuestro dolor sino haberle ofendido, ni es otro nuestro deseo sino amarle y servirle, para despues gozarle y alabarle por toda la eternidad. Amen.

GOZOS.

Pues con tan altos favores

Te miras de Cristo honrado:

Ruega, Serafin Ullgado,

Por nosotros pecadores.

Con prodigio nunca visto

Un pesebre te dió cuna,

Para que seña ninguna

Falte al retrato de Cristo.

Sin duda Dios te ha provisto

Para portentos mayores:

Ruega, Serafin Ullgado,

Por nosotros pecadores:

Sale del vientre materno,

Impresa al hombro una cruz,

Llenando al mundo de luz

Y de sustos al infierno.

Quien esto hace niño tierno,

¿Qué hará en sus años mayores?

Ruega, Serafin Ullgado,

Por nosotros pecadores.

Padre, parientes, riquezas,

A todos le das de mano,

Y vas á arrojarte ufano

En brazos de la pobreza.

Tu amor hácia ella aquí empieza

A publicar sus ardores:

Ruega, Serafin Ullgado,

Por nosotros pecadores.

Doce las columnas son

Que Cristo á su Iglesia pone,

Y en otras tantas dispone

Francisco su religion.

Menos fiel imitacion

No cuadrara á sus fervores,

Ruega, Serafin Ullgado,

Por nosotros pecadores.

Finezas son peregrinas

Las que obras con tu pureza,

Pues defiendes su limpieza,

Con fuego, nieve y espinas.

A esta belleza encaminas

Tus mas constantes amores:

Ruega, Serafin Ullgado,

Por nosotros pecadores.

La indulgencia general

De Porciúncula, es testigo

Que nada puede contigo

Sino el bien universal.

Nadie hay á quien diga tal

No abrase con sus ardores:

Ruega, Serafin Ullgado,

Por nosotros pecadores.

Por un favor sin igual,

Jamás en los siglos visto,

Sus llagas imprime Cristo

En tu cuerpo virginal.

Para una copia cabal

Faltaban esos primores:

Ruega, Serafin Ullgado,

Por nosotros pecadores.

Aunque te dejé frío y yerto
De la parca el hado esquivo
Ni puedes juzgarte vivo,
Ni parece que estás muerto.
Que huyes puesto en pié, eso es cierto
De la muerte los horrores:
Ruega, Serafin Ulagado,
Por nosotros pecadores.

En la forma de un lucero,
Tu alma que tanto se humilla
Va al cielo á tomar la silla
Que dejó el ángel postrero.
Así honra el divino Asuero
Al padre de los menores:
Pues con tan altos favores
Te miras de Cristo honrado:
Ruega, Serafin Ulagado,
Por nosotros pecadores.

¡Oh mártir de deseo, Francisco! con qué afecto tan tierno y compasivo sigues por el camino de la cruz, al que ves que la carga por tu amor. En vano suspiras por el martirio, pues ya el mismo Señor crucificado imprime en tí sus llagas, y hace que sientas la atrocidad de sus dolores. Atiende desde el cielo á tus devotas oraciones, y alcánzales de Dios vayan á aumentar el número de tus dichosos compañeros en la gloria. Amen.

V. Ruega por nosotros, Padre nuestro San Francisco.

R. Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

ORACION.

Dios, que por los méritos del Bienaventurado Francisco fecundaste tu Iglesia con una familia nueva: concédenos, que á imitacion tuya despreciemos las cosas de la tierra, y nos hagamos dignos de ser participantes de los dones celestiales: por Jesucristo Señor nuestro.

Tres Padre nuestros y Ave Marias por la perseverancia en el cumplimiento de su Regla las tres Ordenes Franciscanas.

